

8. Ottavio Antonio Baiardi (ca. 1690-ca. 1765): *Catalogo degli antichi monumenti dissotterrati dalla discoperta città di Ercolano per ordine della Maestà di Carlo Re delle due Sicilie... Composto estesso da Monsignor Ottavio Antonio Baiardi...* -- In Napoli, Nella Regia Stamperia, 1755. - [4], XXII, 447 p.: il. ; fol.

Portada con grabado calcográfico alegórico por Camillo Paderni y Ant. Piaggio.

Nápoles, 1755

BUS A 216/162 (Pasta española con dorados en el lomo. Ms. en hoja de guarda: *Plut. 1. Lit. C. N° 7*)

[Libro completo](#)

Tras la decepción en la corte borbónica de Nápoles, regida por Carlos VII -que se convertirá en el rey Carlos III de España en 1759 a la muerte de su hermanastro Fernando VI-, con respecto al resultado de la obra *Disegni intagliati in rame di pitture antiche ritrovate nelle scavazioni di Resina* (Napoli, 1746), el encargo oficial de dar adecuada publicidad a los descubrimientos arqueológicos de las excavaciones de Herculano (desde 1738), Pompeya (1748) y Estabia (1749) fue hecho, por intermedio del ministro G. Fogliani, a Ottavio Antonio Baiardi (ca. 1690 - ca. 1765), que llegó a Nápoles desde Roma en 1747. No obstante, había nacido en Parma, de cuyo territorio era también príncipe el joven monarca español por herencia de su madre Isabel de Farnesio. Además, Baiardi había estado en España al servicio de esta reina entre 1733 y 1735, siendo de clara tendencia política proespañola. De familia noble, Baiardi desarrolló la carrera eclesiástica en Roma, llegando a ser asimismo un erudito versado en temas muy diversos.

Baiardi inició su trabajo con un extenso *Prodromo delle Antichità di Ercolano*, con la ayuda del abate Francesco Manfredi, que constó de cinco volúmenes, editados en la imprenta real de Nápoles entre 1752 y 1756 (los tres últimos volúmenes), intentándose incluso desde Nápoles retrasar la publicación de otros estudios, como el de Marcello Venuti y su *Descrizione delle prime scoperte dell'antica città d'Ercolano* (Roma, 1748), cuya edición final provocó la ira de la monarquía napolitana. No obstante, el resultado de la obra de Baiardi fue muy criticado, porque no presentaba los recientes descubrimientos arqueológicos, como fruto de su desconocimiento de las antigüedades, sino que se ocupaba de temas generales de la antigüedad, como los Trabajos de Hércules, con el típico afán erudito de la anticuaría del momento, que criticaba acerbamente J. J. Winckelmann. Para intentar paliar esas criticadas carencias dio a la imprenta ya en 1755 este pretendido primer volumen del *Catalogo degli Antichi Monumenti...*, como se justifica en el prefacio, para acallar las críticas que los primeros volúmenes del *Prodromo* habían ocasionado; además justifica la ausencia de ilustraciones, por la enorme cantidad de piezas catalogadas, aunque se contaba con los medios adecuados en la Imprenta Real de Nápoles.

El resultado del nuevo libro tampoco satisfizo las aspiraciones pretendidas ya que se trataba de un prolijo catálogo de piezas arqueológicas, conservadas en el nuevo Museo de Portici, con cortas descripciones y sin ilustraciones, que organizó en varios capítulos: pinturas; estatuas y bustos de metal y de mármol, cabezas, bajorrelieves, hermas y máscaras; vasijas, páteras, ollas, mangos de todos tipos pertenecientes a vasijas o páteras o piezas similares, de diversos materiales; trípodas; candelabros; y objetos diversos, incluyendo los mosaicos. Así, Baiardi debió interrumpir su trabajo y tras un corto período en que una Academia Herculanaense (1756) se hizo cargo de la tarea (*vid.* Fichas 9-10) se desplazó de nuevo a Roma, donde escribió - más acorde con sus posibilidades eruditas - una historia universal en doce volúmenes, y prosiguió su carrera eclesiástica. Como recuerda Carmen Alonso, en efecto, el descontento de la Corte napolitana - y especialmente de B. Tanucci y el propio rey Carlos VII - sobre el resultado de la obra de Baiardi queda de manifiesto en la correspondencia del propio Tanucci, en una carta de agosto de 1758 del marqués de Caracciolo, embajador napolitano en Turín, donde se afirma que, como consecuencia de la obra, estaba

« per tutta Italia sconciamente deturpata l'opinione della letteratura di Napoli ».

Uno de los que la criticaron fue el propio Winckelmann, tras su segunda visita frustrada a Nápoles, en la famosa carta al Conde de Brühl (Dresde, 1762), que pronto fue traducida al francés (1764), con gran repercusión en toda Europa.

ALONSO RODRÍGUEZ, M. C. Las excavaciones arqueológicas en el siglo XVIII: el descubrimiento de las ciudades de Herculano, Pompeya y Estabia. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 1993, vol. 3, p. 205-212; IDEM Documentos para el estudio de las excavaciones de Herculano, Pompeya y Estabia en el siglo XVIII, bajo el patrocinio de Carlos III. En RODRIGO ZARZOSA, C. y JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (dirs. científicos) *Bajo la cólera del Vesubio. Testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III*. Murcia: Comunidad Autónoma de Murcia, 2004, p. 49-81; CASTELLANO, G. Mons. O. A. B. e l'illustrazione degli scavi di Ercolano. *Samnium*, 1943-1945, vol. 16-18, p. 65-86 y p. 184-194; FRANCHI DELL'ORTO, L. (ed.) *Ercolano: 1738-1988. 250 anni di ricerca archeologica*. Napoli: L'Erma di Bretschneider, 1986; MORETTI, L. s.v. Baiardi, Ottavio Antonio. En *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1963, vol. 5, p. 284-285.

José Beltrán Fortes